



Lateralidad de los síntomas

Godofredo L. Jonás (médico homeópata)

LATERAL SYMPTOMS. JONAS GL.

Keywords: Lateral symptoms, Homoeopathy
English Abstract: Some morbid phenomena predominate over a side of the body, left or right, upper or lower; and there is a complex variety of these predominances too. The lateral predominance of a general morbidity is

observed in people too. This phenomenon is verified and known by Medicine but is not taken into account, probably because is an inexplicable phenomenon. The author includes a list of the diseases according with their lateral predominance, left or right. The homoeopathic remedies have in many

cases lateral predominance too in their action; this is taken into account in homoeopathic therapy. This study includes a review of several homoeopathic remedies according with their lateral predominance, simple or complex.

Quando se estudia Materia Médica, observamos la importancia que se da a los síntomas que se denominan “de lateralidad”, y así oímos decir *lateralidad derecha*, o *lateralidad izquierda*, o indiferencia, etc.

La medicina clásica no quiere ocuparse, por lo común, de los fenómenos a los cuales no puede asignar una explicación, ni entra en estas cuestiones repudiadas por algunos «hombres de ciencia», dentro de lo que se podría llamar con Allendy el «ocultismo médico»; pero nosotros, como homeópatas, a quienes interesa más la *verdad* y el *hecho* en sí que su explicación, tenemos el mal gusto, si se quiere, de detenernos allí, precisamente donde hay un fenómeno que no tiene explicación.

Quando vemos producirse en el organismo un fenómeno determinado, yo creo muy justo que busquemos la explicación, y si la encontramos satisfactoria, nos quedemos con ella; pero cuando no la encontramos, no debemos disfrazar el fenómeno, ocultarlo o negarlo, sino más bien confesar nuestra ignorancia y aceptarlo pudiendo buscar el provecho que de él podamos sacar.

Lo que llamamos lateralidad de los remedios es un fenómeno observado por los primeros experimentadores y consiste en la predominancia de ciertos fenómenos mórbidos de un lado u otro del organismo, así como las variaciones complejas a que esta lateralidad puede dar lugar.

Este mismo fenómeno se observa también en las personas y en ciertos estados mórbidos. En efecto, hay personas que sufren más de un lado del cuerpo que del

otro, y así muchas veces nos lo manifiestan. Es frecuente que un enfermo nos diga: «doctor, todos mis males son del lado derecho», o a la inversa, que son del lado izquierdo. Esta particularidad no sólo se manifiesta en estos sujetos por las distintas afecciones mórbidas, sino también aún por los accidentes. Y es así como vemos caer un individuo de lateralidad izquierda, y romperse la pierna izquierda, o el brazo izquierdo, de manera que da impulso para denominar este estado de fatalismo mórbido izquierdo o derecho.

Investigando la bibliografía encontramos muy pocos autores que se hayan ocupado de buscar y anotar estos fenómenos de lateralidad en los individuos. Entre éstos figura Mosso, que en un artículo publicado en 1886 en la *Revue Scientifique*, sobre «Palidez y Rubor», escribe: «Hay personas que tienen susceptibilidad diferente en los nervios vasomotores derechos e izquierdos, de manera que tienen sensaciones diferentes en uno u otro lado del cuerpo. Es fácil constatar distinta coloración en los dos lados de la cara, lo mismo que se prueba que el sudor de uno y otro lado de la frente tiene distintos caracteres y composición química». Concluye Mosso afirmando que las personas tienen dominio vascular predominante de uno u otro lado, y que ésta es una particularidad que consen van durante toda la vida.

También las distintas enfermedades tienen una predominancia por un lado determinado (véase tabla I), y así si estudiamos las estadísticas hechas por diferentes autores, comprobamos este

Este trabajo apareció por primera vez en 1951, en la revista Homeopatía. A pesar del largo tiempo transcurrido desde su aparición, y de que la mayor parte de los autores que se citan son muy anteriores (la mayoría del siglo XIX), consideramos que aún hoy posee un interés especial, porque un tema tan curioso como es el de la lateralidad de los síntomas, al que la medicina ortodoxa presta una nula atención, —probablemente debido a que no ha hallado su explicación— encierra diversas claves que resultan útiles en la terapia. El presente artículo es una aproximación a las propiedades terapéuticas de los medicamentos homeopáticos en función de la lateralidad de éstos.

Tabla I

enfermedades de predominancia izquierda más frecuente	enfermedades de predominancia derecha más frecuente
Estomatitis ulcerosa.	Cáncer renal: 61%.
Riñón: tuberculosis unilateral.	Riñón móvil: 95%. Si ataca los dos, más frecuente el derecho.
Quistes de riñón.	Pleuresía.
Hemorragia cerebral.	Glosoplejía.
Hemianestesia histérica: 75 %.	Escoliosis cervicodorsal, curva a la derecha.
Ovaralgia.	Aneurismas de la carótida, más frecuentes derecha.
Hemiatrofia facial: 90 %.	Enfermedades de la tiroides, ataca el lóbulo derecho.
Corea, más acentuada.	Tiroides con Basedov, derecho.
Carcinomas, subclaviculares secundarios: 85 %.	Tortícolis: 71%.
Zona.	Quistes dermoides del ovario.
En la escoliosis por siringomielia, se hace la curva cervicodorsal hacia la izquierda.	Para los quistes del ovario, la dirección del pedículo más frecuente es de derecha a izquierda.
Tumores de la órbita.	Hernias, más frecuentes derecha.
Estafilomas.	
Neo del nervio óptico: 68%.	
Hematomas del esternocleidomastoideo del recién nacido, siempre izquierda.	
Tumor de la mama: hombres, 52 %; mujeres, 90 %.	
Flegmasia alba dolens, dolores.	
Ovaritis.	
Criptorquidia: 62 %.	
Hernia diafragmática.	
Carcinoma del labio.	
Epitelioma, labio superior.	
Carcinoma de la lengua.	
Neo de la laringe: 70%.	

hecho que no tiene una explicación satisfactoria.

Vemos, pues, que las enfermedades tienen también sus preferencias por un lado determinado; si profundizamos más el análisis, las que son más frecuentes tienen una preferencia marcada por el lado izquierdo.

A esto debemos agregar que en algunas de ellas, como el cáncer de la laringe, los tumores eréctiles y los tumores de la vulva, son más graves los que atacan al lado izquierdo, según una estadística de Fauvel. Otra observación de Morlo hace notar que las tuberculosis pulmonares que comienzan del lado derecho son menos graves y de evolución más lenta que las del lado izquierdo.

La lateralidad en las enfermedades no es, pues, una simple teoría, sino un hecho verificado por la clínica, como muy bien lo hizo notar en 1891 el doctor Alexandro Villers, de Dresden, y en 1890

el doctor Broussolle, de Dijon, en una memoria titulada: «Sobre la aparición de las enfermedades en las dos mitades del cuerpo».

Estos autores creen encontrar una explicación a estos fenómenos, por la superioridad anatómica del lado derecho sobre el izquierdo.

Las explicaciones de Gilles demuestran que el paso con la pierna derecha es más largo que con la izquierda, y el hombre que camina con los ojos vendados sobre una línea recta, tiene siempre tendencia a desviarse hacia la izquierda. Esta preponderancia anatómica y física del lado derecho, parece que lo hiciera más susceptible para las enfermedades que son expresión de desgaste orgánico o de excesos, mientras que las que toman el lado izquierdo son de otro orden y asientan sobre el lado más débil.

Molle, en 1905, en su obra: «El hombre derecho y el hombre izquierdo bajo el

punto de vista patológico», indica un procedimiento de aplicación sistemática en la investigación de las lateralidades individuales; compara las sensibilidades musculares, nerviosas y de los espláncnicos de los dos lados con la ayuda de la comprensión, por los puños, de los neumogástricos y de los genitales, descubriendo en un 86 o 90 % de los casos, hiperestesias dominantes de uno u otro lado, siendo más frecuente encontrar un aminoramiento del lado izquierdo: 73%, que del derecho: 28 %.

Según este autor, esta hipersensibilidad tendría como consecuencia una predominancia lateral para la localización de ciertas enfermedades de preferencia en el lado más débil. De allí la mayor frecuencia del eczema, la caries dentaria, las varices, úlceras varicosas, ciática, etc., en ese lado. En muchas ocasiones es necesario referirse a la iniciación de los fenómenos mórbidos, cuando éstos se han generalizado, para poder llegar a constatar que tal iniciación ha sido sobre el lado más débil, para luego invadir el lado homólogo opuesto, en una serie de alternancias regulares. Sería frecuente en los tuberculosos una lesión sobre el lado débil en la parte anterior y superior del pulmón, para luego, con fenómenos a menudo más ruidosos, hacer un foco sobre el lado opuesto.

Si admitimos con arreglo a las concepciones de la medicina simétrica, que un individuo no contrae indistintamente cualquier enfermedad, sino que es susceptible de ciertas y determinadas enfermedades, esta noción de la lateralidad electiva de las enfermedades y el estado de la lateralidad de los individuos, podría llevarnos a explicar muchas particularidades que nos presentan los complejos sintomáticos que podemos observar a diario.

A este respecto Klein relató un trabajo en la Sociedad Terapéutica (25 de octubre de 1889), donde cita un caso de eczema unilateral producido por la antipirina. Malgagne refiere el caso de una hemiplejía con ictericia que sólo toma el lado paralizado. Aparte de esto, en la práctica podemos ver corrientemente que los cardíacos hacen síntomas y procesos mórbidos del lado izquierdo, que los hepáticos los hacen, fuera del hígado, sobre el lado derecho, siendo de presumir que la lateralidad de los individuos en particular, no deja de ejercer su influencia sobre el proceso mórbido.

Allendy, en su libro: «Orientación de las Ideas Médicas», dice que ha obser-

vado que la lateralidad de los individuos cambia con la edad, pasando de izquierda a derecha con los años y más rápidamente en el hombre que en la mujer. Cree también observar que esta lateralidad guarda relaciones estrechas con el temperamento, siendo los plásticos de su clasificación, de lateralidad izquierda, y los aplásticos o esclerosos, de lateralidad derecha.

Como he dicho anteriormente, sólo los homeópatas han estudiado la lateralidad desde el punto de vista terapéutico, habiendo sido llevados a ello por los mismos medicamentos que en su patogenesia demostraban el predominio de síntomas de uno u otro lado.

Teste, en su tratado de «Sistematización práctica de la Materia Médica» (París, 1853), hace notar la concordancia bien definida entre la lateralidad de acción y algunas modalidades de los síntomas producidos por los medicamentos, y así dice que un medicamento que actúa primitivamente y de manera pronunciada sobre el lado derecho, produce síntomas agravados por la luz, el calor, el aire libre y el movimiento, y que se alivian por el silencio, la temperatura fresca, la obscuridad y el reposo. Si esto fuera verdad, como opina el autor antes nombrado, tendríamos que aceptar que hay una ley desconocida que preside la organización de estos complejos sintomáticos que constituyen la enfermedad.

A continuación va una nómina de medicamentos de lateralidad bien definida (véase tabla II), figurando también entre ellos, algunos que presentan solamente una lateralidad preferente por el lado correspondiente a la columna en que han sido incluidos.

Aparte de estos medicamentos y de otros muchos que hay en la Materia Médica, existen otros que tienen una particularidad interesante: son aquellos cuyos síntomas se presentan cruzados, exactamente como muchos fenómenos nerviosos, que tienen su explicación en la decusación de los filetes nerviosos. Según las investigaciones de Abrams (*) sobre magnetismo animal, se ha podido comprobar que en el hombre, la energía que se emite del lado izquierdo del cuerpo y, en particular, de las extremidades de los dedos, es negativa; ocurriendo el fenómeno inverso en las mujeres.

Es verdaderamente curioso hacer resaltar estos hechos, al mismo tiempo que las particularidades de nuestros medicamentos, puesto que su investigación y estudio profundo ofrecerían un vasto campo de acción para el engrandeci-

Tabla II. **MEDICAMENTOS HOMEOPÁTICOS CLASIFICADOS POR SU LATERALIDAD**

lateralidad izquierda		lateralidad derecha	
Aconitum Napellus	Cuprum	Aesculus Hipp	Ignatia
Actea Racemosa	Dulcamara	Agnus Castus	Ipeca
Allium Cepa	Eupatorium Perf.	Alumen	Iris Versicolor
Aloe	Ferrum Metallicum	Ammonium Carb.	Kali Bichromicum
Argentum Metallicum	Graphites	Ammonium Muriat.	Kalmia
Argentum Nitricum	Kreosotum	Apis Mellifica	Lycopodium
Asa Foetida	Lachesis	Arsenicum Album	Magnesia Phosph.
Berberis	Lilium Tigrinum	Aurum Metallicum	Mercurius Vivus
Bromium	Natrum Sulphuricum	Baptisia	Nux Moschata
Calcarea Phosph.	Nitric Acidum	Belladonna	Nux Vomica
Capsicum	Selenium	Borax	Opium
Chamomilla	Sepia	Bryonia Alba	Petroleum
Clematis Erecta	Silicea	Calcarea Carb.	Phosphorus
Crocus	Stannum	Calcarea Phos.	Phytolacca
Croton Tig.	Sulphur	Cantharis	Podophyllum
	Thuja	Causticum	Pulsatilla
		Chelidonium Majus	Rhus Tox.
		Cocculus	Sanguinaria Canadens.
		Colocynthis	Secale Cornutum
		Conium Maculatum	Staphisagria
		Hepar Sulph. Calc.	Sulfuric Acidum
			Zincum Metallicum

miento de los estudios médicos y terapéuticos.

Aquí va una lista de medicamentos que tienen esta forma de lateralidad, cuya aplicación es frecuente en la clínica homeopática (tabla III, página siguiente).

Otras veces, los medicamentos producen síntomas de un solo lado del cuerpo, como en el caso de Ambar Gris, cuya transpiración es, muy a menudo, de un solo costado, así como el dolor que suele producir sobre el lado derecho de la cabeza, en un sitio en donde los cabellos, cuando se los toca, duelen como si hubiera una llaga. También este remedio tiene hipersensibilidad de un solo lado del cuerpo, que puede ser indistintamente del derecho o del izquierdo.

Colchicum Autumnale, nuestro gran remedio de muchos estados gotosos y artríticos, produce dolores que ocupan un solo lado del cuerpo, según Espanet.

Pulsatilla también tiene esta lateralidad indiferente, pues sus síntomas son, ya derechos, ya izquierdos, pero siempre tienen tendencia a ser unilaterales.

Natrum Muriat. no tiene lateralidad.

Sin querer entrar en la discusión de algunos fenómenos de lateralidad particular que observamos en ciertos medicamentos homeopáticos, vamos a hacer

mención especial de algunos de ellos, ya que los utilizamos muy frecuentemente en nuestra clínica teniendo sólo en cuenta esta particularidad.

En Agaricus Mus., los síntomas se presentan muy comúnmente alternados, tomando el brazo izquierdo y la pierna derecha (corea, temblores, etc.), o inversamente.

Entre los medicamentos que actúan en las diversas formas de dolores reumáticos, se destaca Ledum, cuyos dolores se localizan en los miembros inferiores, para invadir luego las partes superiores, hacia la cabeza o miembros superiores, y Kalmia, que tiene frecuentemente una característica inversa, es decir, dolores reumáticos que aparecen en las manos o miembros superiores, descendiendo luego a las extremidades inferiores. Rhus Toxicodendron, que hemos visto figurar con lateralidad de preferencia derecha, tiene dolores que invaden primero el lado izquierdo para propagarse al lado derecho. A estos tres medicamentos debemos agregar un cuarto, que participa de algo de cada uno de ellos y es Apis Mellifica, cuyos síntomas van de derecha a izquierda y de arriba hacia abajo.

Hay medicamentos de lateralidades bien definidas, como son Lachesis y

Tabla III.

lateralidad { derecha superior izquierda inferior	lateralidad { izquierda superior derecha inferior
Ambra Grisea	Agaricus
Antimonium Crudum	Alumina
Baryta Carbonica	Anacardium
Ferrum Metallidum	Arnica Montana
Fluor Acidum	Carbo Animalis
Helleborus Niger	Kali Carbonicum
Iodum	Ledum Palustre
Natrum Carbonicum	Phosphoric Acidum
Plumbum Metallicum	Stramonium

Lycopodium, que tienen particularidades tan acentuadas en la marcha o forma de invasión de sus síntomas, que este fenómeno adquiere el valor de una característica. Así Lycopodium, el gran policrosto, cuyo valor nunca se sabrá apreciar lo suficiente, nos presenta sus síntomas marchando de derecha a izquierda. Este medicamento afecta, en el comienzo de su acción, el lado derecho en todos los síntomas: dolores, inflamaciones, etc., para invadir secundariamente el lado izquierdo; tiene clínicamente un valor excepcional que hace que se le prescriba o haya que pensar en él en todas las afecciones que presentan esta particularidad.

A su lado ponemos Lachesis, cuya lateralidad izquierda es bien definida, de modo que cuando los síntomas de cabeza, garganta, miembros, abdomen, pulmones, etc., ocupan el lado izquierdo, nos hacen siempre pensar en él; tiene, además, este remedio la particularidad de que sus síntomas, que aparecen a la izquierda, invaden luego el lado derecho. Así su acción sobre los ovarios se hace sentir primero sobre el izquierdo, para luego invadir el derecho; las inflamaciones comienzan en el lado izquierdo de la garganta, para luego ganar el lado derecho; los dolores de cabeza comienzan en el lado izquierdo, para luego extenderse hacia la derecha. Bien es cierto que Lachesis estará indicado en muchas otras formas de dolor de cabeza, pero cuando ellos tienen esta particularidad, no hay que dejar de pensar en este remedio y valorarlo.

El uso de Lycopodium y Lachesis en afecciones de la garganta está muy supeditado a esta marcha de los síntomas, en forma tal que justifica uno y otro medicamento la invasión derecha a izquierda o la inversa; Lachesis puede tener otros

concurrentes poderosos en su acción sobre los estados inflamatorios de la garganta; tal es, por ejemplo, del lado izquierdo, para luego ganar el lado derecho, en cuyo caso tenemos que recurrir a las modalidades para diferenciarlos. En efecto, mientras que el calor agrava los síntomas de Lachesis, dolores de garganta que se hacen espasmódicos con sensación de estrangulación, lo que hace que se desee agua o bebidas frías para aliviarlos, las que se tragan con más facilidad, Sabadilla es, al contrario, aliviada por beber cosas calientes y por el calor aplicado exteriormente.

No quiero terminar esta nómina sin recordar a Naja, otro veneno de víbora, cuya lateralidad es como la de Lachesis, de izquierda a derecha, síntoma a tener en cuenta en las aplicaciones clínicas, cuando nos encontramos con síntomas de ambos remedios.

Todos estos fenómenos de lateralidad que observamos en los medicamentos los encontramos también en los individuos, estén sanos o en estado mórbido.

Su causa escapa a nuestros medios de investigación actual o posiblemente futura, por estar ligada a fenómenos biológicos cuyo origen es muy probable que el hombre no alcance jamás y que tenga que conformarse, como lo hizo Hahnemann, cuando al referirse a las virtudes medicamentosas, no se inquieta por sorprender la razón profunda de las mismas, y reconoce que la fuerza vital, a causa de su inmaterialidad, está por arriba de su poder de percepción; y refiriéndose a la relación entre remedio y enfermedad, dice así: "Puesto que los dos términos del problema me escapan, lógicamente yo no puedo buscar el principio de curación más que en el dominio común que los liga y no puedo, sin duda, asegurarme

de la realidad de esta relación más que por la experiencia. Los síntomas mórbidos son los únicos que pueden producir y transmitir hasta mi espíritu el desacuerdo de la fuerza vital; las propiedades medicinales manifiestan, a su manera, la potencia desconocida del remedio; no es accesible del remedio y de la enfermedad más que lo que nosotros percibimos, pero por lo que es visible y manejable yo puedo alcanzar su origen misterioso, influir sobre ello, y, puede ser, tomarlo para servirme gracias a esta continuidad oscura que liga lo perceptible con lo que no lo es".

Tal razonamiento lleva a Hahnemann a la deducción lógica de que para construir una terapéutica de valor, es necesario experimentar los remedios en el individuo sano, a fin de poder comprobar, lo mejor posible, su fuerza y duración de acción en toda la plenitud y la pureza de sus características. ○

(*) Nota de la Redacción: El autor se refiere al Dr. Albert Abrams (1863-1924), médico de San Francisco, EE.UU., que dio nombre a dos reflejos por él descubiertos: el de contracción del miocardio por irritación cutánea de la región precordial, observable por radioscopia, y el de contracción del pulmón por estimulación de la pared torácica.

Pero el autor de este artículo cita a Abrams en relación más bien con otros hallazgos que desde 1910 permitieron a éste desarrollar un notable sistema diagnóstico y terapéutico: Abrams había observado determinadas variaciones acústicas en la percusión de sus pacientes, que dependían de la orientación del cuerpo examinado respecto al eje magnético de la Tierra, por lo cual concluyó que ese fenómeno debía de ser de naturaleza electromagnética, lo cual corroboró al descubrir que el efecto era transmisible por un hombre enfermo a un hombre sano a través de un alambre. Después de un gran número de investigaciones pudo determinar el valor en ohmios de las distintas enfermedades, y más tarde ideó el osciloclasto, aparato que generaba potenciales negativos intermitentes y radiofrecuencias, y al que conectaba al paciente mediante un electrodo. El circuito del osciloclasto incluía una caja de resistencias sintonizadas con las distintas enfermedades.

Uno de los descubrimientos más sorprendentes de Abrams fue constatar que bastaba una muestra de sangre del paciente enfermo para producir en el osciloclasto reacciones electromagnéticas indicativas de la enfermedad correspondiente; la presencia física del paciente era innecesaria. Por el mismo principio también era suficiente colocar junto a la muestra de sangre una muestra del medicamento adecuado para anular las radiaciones patológicas procedentes de la muestra de sangre. Estos hallazgos, cuyo paralelismo con lo que se conoce como radiestesia médica, radiónica y psiónica es innegable, fueron utilizados con éxito por Abrams y los seguidores de su método, para elaborar un sistema terapéutico que se mostró eficaz en el tratamiento de diversas enfermedades.